

# Versaciones de un chupaplumas

Todavía ignoraba cuáles iban a ser mi género o mi estilo



ni en qué lugar del planeta — tantos países, tantos idiomas, tantas etnias, tantas costumbres, tantas religiones, tantos sabores, tantos miedos y pasiones como este globo que habitamos alberga y tantos gustos y creencias y supersticiones y formas de percibirlo a él, el globo, y a nosotros mismos y a los otros como debe de haber, imagino, al otro lado de cada puerta de cada uno de nuestros



respectivos pequeños mundos — tendría que colocar tanto los personajes como los entornos y circunstancias que les tocase vivir en función del capricho o determinación o desvaríos de un tipo al que apenas conocía pero di en imaginar pequeño demiurgo — aunque por la voz, fuera cual fuese una fisonomía que el tiempo iría diciendo cómo plantearme y llegado el caso definir, me había parecido persona enérgica, de carácter, no exenta de un cierto doblez que se me ocurrió, no sabría decir por qué, juguetón y su puntito de ironía — del que yo sería *factótum*, así, en negrilla y cursiva porque es una palabra que me llamó la atención, que no había yo utilizado jamás, que no sabía ni qué significaba ni, por tanto, si la estaría utilizando correctamente ni, alargándome en mis cavilaciones, si formaría parte del léxico de él ni si, caso de que ni la formase ni incluso le agradara, me vería forzado a, tras consultar el diccionario, sustituirla por mayordomo o ayuda de cámara cuando no, aunque no me hiciera mucha gracia, sirviente o chico de los recados.

